Campo de Batalla 20 - Fortaleza en la Batalla

Lectura Biblica: Efesios 6: 18 - 20
19 Y oren también por mí. Pídanle a Dios que me dé las palabras adecuadas para poder explicar con valor su misterioso plan: que la Buena Noticia es para judíos y gentiles[b] por igual.[c] 20 Ahora estoy encadenado, pero sigo predicando este mensaje como embajador de Dios. Así que pidan en oración que yo siga hablando de él con valentía, como debo hacerlo.

El agotamiento de la batalla
Todos vamos a atravesar por temporadas difíciles en nuestras vidas; pero también tendremos temporadas de paz; tendremos temporadas de angustias como temporadas de gozo. El problema que tenemos es que no nos preparamos para enfrentar las temporadas difíciles, ni siquiera queremos aceptar el hecho de que tendremos temporadas de angustias en nuestra vida; cuando CRISTO mismo nos advirtió en Juan 16: 33 que: En el mundo tendríamos aflicciones.

El problema de las batallas espirituales es que vienen de maneras distintas y variadas en intensidad; que en ocasiones las enfrentamos en la familia, mientras en otras ocasiones las enfrentamos en el ministerio, en la iglesia, en el matrimonio, en las finanzas, en la salud, en las emociones etc., y estas se vuelven agotadoras.

En Efesios 6: 19 – 20 Pablo le escribe a los Efesios y les dice así:¨Y oren también por mí. Pídanle a Dios que me dé las palabras adecuadas para poder explicar con valor su misterioso plan: que la Buena Noticia es para judíos y gentiles por igual. 20 Ahora estoy encadenado, pero sigo predicando este mensaje como embajador de Dios. Así que pidan en oración que yo siga hablando de él con valentía, como debo hacerlo.¨

El Apostol Pablo esta pidiendo que los Efesios oraran por el, pero no que oraran para que Dios lo librara de su situación, no que lo librara de su dolor; sino les pedía que oraran para que: Dios le diera la habilidad, la valentía, la estrategia para continuar haciendo aquello a lo que Dios le llamó.

Si entendemos que pasaremos por temporadas de batallas espirituales y momentos difíciles en nuestra vida, se nos hace mas difícil rendirnos en medio de ellos. En los momentos difíciles de nuestra vida, en los momentos de batallas espirituales, lo que tenemos que hacer es pedirle a Dios que nos de la valentía de continuar haciendo lo que EL me ha llamado a hacer como debo hacerlo.

Un padre, una madre, un pastor, un líder, un mentor, un esposo, una esposa, un ministro no puede rendirse cuando llegan los momentos difíciles en su vida, sino que tiene que seguir cumpliendo lo que DIOS le ha llamado a hacer con valentía como debe hacerlo. Si un padre, un mentor, un esposo, una esposa, una madre se rinden, entonces ¿quien saca la cara por aquellos que Dios le ha delegado? ¿Quien lucha por ellos?

La actitud ante las batallas espirituales
Debemos reconocer que si es agotador tener que estar luchando contra el Reino de las Tinieblas mientras estamos poniendo nuestra esperanza y confianza en Dios; es agotador para un esposo o esposa dar lo mejor de ellos mientras los problemas familiares siguen de mal en

peor; para que como hijos de Dios estar diezmando y ofrendando mientras aumenta la crisis económica; o sirviendo mientras mis problemas van aumentando. Todo esto es agotador porque las batallas espirituales son frustrantes y desgastadoras.

Por eso vemos que Pablo le escribe a Timoteo y le dice que no se rindiera, que continuara peleando la buena batalla; porque Timoteo estaba atravesando por un tiempo que estaba en medio de un sin numero de batallas espirituales. Por eso Pablo le dice en 2 Timoteo 4: 5: 5 Pero tú debes mantener la mente clara en toda situación. No tengas miedo de sufrir por el Señor. Ocúpate en decirles a otros la Buena Noticia y lleva a cabo todo el ministerio que Dios te dio. Aquí Pablo le da a Timoteo 4 principios de como resistir las batallas espirituales: dice a Timoteo:

1. Mantén la mente clara.
En medio de las batallas espirituales lo primero que el enemigo busca atacar es la mente y Pablo le explica a Timoteo que cuide su mente, que mantenga sus pensamientos libres de la contaminación del enemigo. Esto lo podemos lograr por medio de la oración, la lectura de la Palabra, la Alabanza. En medio de las crisis espirituales, la oración y la alabanza pueden ser nuestra mejor herramienta para mantener la mente clara.

2. No tengas miedo de sufrir por el Señor.
Pablo le explica a Timoteo que el sufrimiento en el Reino y por el Señor es inevitable y es parte del proceso de Dios en nuestras vidas y le explica que no tenga miedo. Es lo mismo que debemos entender nosotros, ya que todos atravesaremos por situaciones difíciles, sea en el ministerio, en la familia, en fin, en la vida; pero Dios continuará en control de todas ella.

3. Ocúpate en seguir predicando.
Luego le dice que siguiera predicando. Timoteo estaba predicando el Evangelio en un tiempo en el que era peligroso hablar de Cristo y Pablo exhorta a Timoteo que no dejara de predicar, así le tocara sufrir, porque el Evangelio era mucho mas valioso que su propia vida. Así mismo con nosotros, debemos continuar hablando de Cristo, aunque seamos criticados y juzgados en el proceso.

4. Cumple el ministerio que Dios te dio.
Por último en ese versículo Pablo anima a Timoteo que no deje de cumplir el ministerio que Dios le dio. El que Dios nos haya delegado una responsabilidad debe ser uno de los mayores privilegios que cualquier ser humano debe tener. Por eso es que en medio de las batallas espirituales no debemos rendirnos de cumplir dicho ministerio y esto incluye: ministerios en la Iglesia local, el ministerio de la familia, el ministerio del negocio que Dios le ha entregado etc.

Debemos entender que el diablo no esta intimidado, ni preocupado por lo que hemos hecho hasta ahora, el diablo esta mas preocupado por limitar lo que Dios nos esta llamando a hacer en el futuro; por eso Pablo le dice a Timoteo, que no se rinda y cumpla el llamado que Dios le dio.

Al final Pablo le explica a Timoteo en los v. 6 – 7 ¨6 En cuanto a mí, mi vida ya fue derramada como una ofrenda a Dios. Se acerca el tiempo de mi muerte. 7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y he permanecido fiel. ¨

No hay una mayor recompensa que nosotros podamos tener en la vida que permanecer fiel a pesar de lo que hayamos sufrido y ver el resultado final; permanece fiel al llamado de Dios a pesar del sufrimiento; permanece fiel en el matrimonio a pesar de los momentos difíciles; permanece firme creyendo a Dios aunque no veas que tus hijos avanzan; permanece fiel a la Palabra aunque no veas resultados inmediatos. No hay un mayor gozo en la vida que llegar al

lecho de nuestra muerte y poder decir: Yo he peleado la batalla, gane algunas y perdí otras, pero he permanecido fiel.

Tengamos el sentir de CRISTO
Lo cierto es que queramos o no, enfrentaremos batallas espirituales. Pero debemos vivir nuestra vida de manera tal que podamos decirle a la próxima generación que a pesar de las temporadas de batallas espirituales de nuestra vida, hemos permanecido fiel; guardando la fe.

Esto es lo que vemos con Cristo en Getsemaní, vemos como Cristo luchó consigo mismo con el deseo de rendirse, Cristo le dijo al Padre en el v.39; ¨¡Padre mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía¨; Jesús entendía que su llamado era la cruz, y que de no llegar a la cruz, el enemigo permanecería en control; Cristo sabia que su victoria se encontraba al otro lado de su dolor y su sufrimiento.

Como padre, como esposo, como ministro, como mentor, debemos entender cual es nuestro llamado y debemos estar dispuestos a sufrir lo que tengamos que sufrir por lograr la meta que Dios ha puesto delante de nosotros; porque de no hacerlo, le estamos dando libertad al diablo para destruir aquello o aquellos que Dios me ha delegado.

Cristo no se rindió por amor a nosotros, no se rindió porque nuestra salvación eterna estaba de por medio, no se rindió porque su propósito era agradar al PADRE; pero tampoco se rindió porque sabia que los azotes, la corona de espinas, la humillación, ni la cruz tenían la última Palabra, sino que CRISTO no se rindió porque sabia que la última palabra la tiene DIOS.

Así mismo nosotros tampoco podemos rendirnos; porque sabemos que el dolor no tiene la última palabra, en nuestra familia el problema no tiene la última palabra, las circunstancias no tienen la ultima palabra, la enfermedad no tiene la última palabra; la criticas no tienen la ultima palabra; el fracaso no tiene la última palabra, el diablo no tiene la última palabra. Sino que en nuestras vidas, en nuestro matrimonio, con nuestros hijos, en nuestras finanzas, en nuestra salud, en nuestras batallas espirituales es JEHOVA quien tiene la última palabra.

Nuestras victorias están al otro lado de nuestro dolor, y si no estamos dispuestos a soportar el dolor; no podemos disfrutar la victoria. Por esa razón debemos soportar, debemos pelear contra nuestro deseo de rendirnos en el area que sea; sea en el matrimonio, en el ministerio, en la familia, en la escuela, en el negocio, debemos resistir y no desmayar por las circunstancias; porque en nuestras vidas la ultima Palabra la tiene Dios.

Tenemos que pelear la batalla de la fe, hasta que todos declaren que:
NO HAY NADA MEJOR QUE SER CRISTIANO